

La imagen de España en Marruecos

Noureddine AFFAYA y Driss GUERRAOUI (traducción del francés de Ahmed el Hakim).

Barcelona, Fundació CIDOB, 2006, 222 páginas.

ANNA ESTRADA ALSINA
Universitat Oberta de Catalunya

No siempre es fácil descubrir cómo nos ven. Por un lado, estamos, habitualmente, muy convencidos de las representaciones que tenemos de los demás y, por otro lado, nos sorprende, frecuentemente, la imagen que los demás tienen de nosotros. Pero la identidad y la alteridad son dos caras de la misma moneda, se necesitan para existir. Un ejercicio importante, para una mejor comunicación intercultural, es desvelar estas miradas cruzadas. Tomar conciencia de cómo vemos a los otros y conocer cómo estos nos ven a nosotros puede ser un ejercicio muy estimulante.

En su interesante obra *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*, Eloy Martín Corrales (2002) afirma que “*En definitiva, los marroquíes fueron siempre tachados de salvajes e incivilizados, aunque provistos de un fondo bueno que favoreció el proceso de civilización realizado por obra y gracia de los colonizadores españoles. Tales ideas facilitaban la condescendencia en algunos casos, la burla encubierta en otros y la pura mofa y escarnio en la mayoría de las ocasiones...*” (p. 122). Esta imagen española del marroquí, que iba de la condescendencia paternalista a la burla despectiva, no ha permitido una aproximación de ambos pueblos en términos de igualdad. Pero no sólo hay que ser conscientes de nuestros estereotipos, para superarlos, sino que también es conveniente saber cómo nos ven a nosotros. La investigación que nos presentan los profesores Noureddine Affaya, profesor de la Universidad Mohammed V de Rabat y miembro del Conseil Supérieur de l’Audiovisuel de Marruecos, y Driss Guerraoui, profesor de la misma universidad y consejero del Primer Ministro, pretende, y consigue, poner al descubierto estas miradas cruzadas. Las relaciones entre Marruecos y España no han sido, a lo largo de la historia, sencillas ni lineales. Como afirman los autores: “*Esta compleja historia entre España y Marruecos ha dado lugar a varias relaciones en función de los contextos y de las peripecias. Hubo momentos muy felices provocados por unos y otros, e igualmente hubo acontecimientos trágicamente desgraciados que marcaron con su impronta esta larga y rica historia común.*” (p. 56).

La obra tiene tres partes claramente diferenciadas. La primera, “El otro en la percepción marroquí”, es una aproximación teórica a la construcción de el “Otro” español, desde la perspectiva marroquí, a través de la memoria, de los imaginarios y de los medios de comunicación. La segunda parte, “La España de los marroquíes”, presenta el resultado de una investigación empírica basada en una encuesta representativa a 1.031 personas en la que se pretende descubrir cuál es la imagen que los marroquíes tienen de España. Y, la tercera parte, “La España del corazón y de la razón. Testimonios”, está compuesta por nueve escritos de distintas personas marroquíes que describen cuáles son sus sentimientos y sus argumentos en relación España y los españoles.

En la primera parte, el estudio se centra en la construcción de “el Otro”, a partir de distintas narrativas. La primera que se recoge, en una perspectiva histórica, es la de los relatos de viajes. Hay que destacar la importancia que tiene, en el imaginario marroquí, Al-Andalus y el proceso de la llamada Reconquista. Así, se va configurando una imagen que ve al Otro en una doble dimensión “*como amenaza militar y desafío técnico y cultural*” (p.30). Esta ambivalencia de rechazo y atracción quizás constituya la principal característica de la construcción de la alteridad europea y española. Como nos recuerdan los autores “*Europa era contemplada como fuente de desconfianza, como una fuerza invasora y objeto de adversidad, y al mismo tiempo constituía la otra ‘Europa viva’ que se observaba directamente mediante el contacto concreto con una nueva sociedad fundamentada en organizaciones e instituciones que, a pesar de las resistencias, sólo podían provocar admiración.*” (p.45). Cuando se habla de Europa hay que constatar la clara impronta de Francia y España, sobre todo a partir del Protectorado franco-español de principios del siglo XX.

También quisiéramos destacar, en este punto, que en el capítulo dedicado a la presencia de España en los medios de comunicación marroquíes, de nuevo, se aprecian estos sentimientos encontrados. Hay matices en los que esta reseña, por falta de espacio, no puede entrar. Por ejemplo, los efectos de los medios marroquíes sobre sus audiencias (que prefieren las cadenas de televisión árabes y europeas que captan con las parabólicas) o cómo las poblaciones del norte sienten unos mayores vínculos con España. Como nos recuerdan los autores: “*Barrios marroquíes han conocido una vecindad muy estrecha con los españoles y una convivencia que todavía provoca nostalgia entre algunos marroquíes. Lo compartían todo: el espacio, las mismas costumbres, las maneras, los modos de vida e incluso las fiestas.*” (p.63). Como seguramente pasa en todos los países, el tratamiento de los medios de comunicación depende de las coyunturas y los de climas de opinión dominantes. De ahí que la ambivalencia histórica, que se recoge en la obra, tiene su confirmación

en el discurso mediático. “... *la falta de información, el condicionamiento, la reacción y la reproducción de los mismos clichés, son algunos elementos característicos de la gestión de las imágenes de España por parte de los medios de comunicación marroquíes. Vecino ‘irritante’, ‘socio y rival’, ‘amigo y adversario’, ‘modelo’ y ‘provocador’, todo esto encerrado en un léxico impregnado, según las coyunturas y el grado de tensión, de palabras como incompreensión, arrogancia, resentimiento y malentendido. Pero cuando las relaciones pasan por un buen momento, se habla del ‘calor’ entre ambos países, de la profundidad de la relaciones, de la simpatía, de la cooperación y de la amistad.*” (p. 67).

La segunda parte, que expone los resultados de una encuesta sobre la opinión de los marroquíes sobre España, se articula en cinco capítulos. El primero presenta las características sociodemográficas de los encuestados. El segundo aborda el grado de conocimiento que los marroquíes tienen de España. El tercero refleja su percepción sobre la evolución institucional y económica de España. El cuarto trata sobre la valoración que hacen sobre el estado de las relaciones entre Marruecos y España. Y, el último está dedicado a las expectativas de los marroquíes en relación a la cooperación entre Marruecos y España, y cómo ésta podría mejorar.

El estudio estadístico está ampliamente detallado, se recogen distintos resultados a partir de diferentes variables (edad, género, status social y localización geográfica). Quizás aquí bastaría con unas pinceladas para tener una idea general de esta investigación. En primer lugar hay que señalar que, en la muestra demográfica, se ha primado a la élite nacional (política, sindical, económica, administrativa y asociativa). Aunque, también se han tenido en cuenta a personas en paro o de otros estratos sociales. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados (72,7%) son profesionales medios o superiores (ingenieros, abogados, profesores, etc.). Si aceptamos la máxima marxista que la ideología dominante es la de la clase dominante, quizás podríamos aceptar que las representaciones dominantes son las de los estratos sociales dominantes.

En segundo lugar señalemos, de forma muy esquemática, las ocho conclusiones a las que se llega. La primera conclusión es que existe una imagen positiva de España entre la mayoría de las personas entrevistadas (69,4%). Pero, en segundo lugar, la élite marroquí tiene un escaso interés por España. En tercer lugar, cuando se les pregunta sobre su percepción sobre los españoles con los que han tenido contacto, se dibujan claramente tres posturas. Unos consideran que no han tenido suficientes contactos para poder opinar, otros valoran positivamente a los españoles (“serios, amables, trabajadores o civilizados”) y, por último, los hay que consideran que los españoles en

Marruecos tienen un comportamiento distinto al que tienen cuando están en España. La cuarta conclusión es que los tres problemas que afectan más al diálogo entre ambos países son: el pasado colonial, el problema de la pesca y la cuestión del Sáhara. La quinta conclusión hace referencia a cuál creen los encuestados que ha sido la principal razón que ha permitido a España alcanzar su estado de desarrollo actual. La respuesta mayoritaria es la ayuda europea y la transición democrática. La sexta conclusión es que los marroquíes consideran, sobre todo la élite, que la experiencia española puede ser un modelo para Marruecos. En la séptima conclusión se recoge que la mayoría de los encuestados consideran insuficientes los intercambios entre ambos países. Y la última conclusión hace referencia a las expectativas sobre el futuro. Para las personas encuestadas éstas se centran, principalmente, entre el levantamiento de obstáculos que impiden el establecimiento de relaciones sociales normales entre los dos países y la participación activa de España en el desarrollo de Marruecos.

Como es sabido las investigaciones cuantitativas nos dan una visión general de la realidad, pero difícilmente permiten profundizar en los aspectos más concretos de la misma. Por ello esta obra, además de la interesante investigación cuantitativa, da materiales para una percepción más cualitativa. No se hace una investigación del material que se incorpora, pero el lector podrá percibir fácilmente la riqueza interpretativa en las distintas historias personales que se recogen en la tercera parte del libro. Las nueve personas que relatan sus relaciones emocionales y racionales, en definitiva personales, con España son: el embajador de Marruecos en España, un periodista, la embajadora delegada permanente de Marruecos en la UNESCO, un pintor, la directora de cooperación científica y cultural del Ministerio de Asuntos Exteriores de Marruecos, el director general de la Agencia nacional de promoción y de desarrollo de las prefecturas y provincias del norte de Marruecos, un crítico literario y dos universitarias. Como puede apreciarse nos encontramos, de nuevo, con los discursos de las élites. Esta parte complementa perfectamente la anterior ya que, más allá de los fríos porcentajes, detrás de la mayoría de los relatos podemos apreciar como palpitan las relaciones entre España y Marruecos.

Uno de los objetivos de esta obra es ayudar a crear una comunicación constructiva entre Marruecos y España. *“La proximidad geográfica y la vecindad entre los dos países, la profundidad de sus vínculos históricos, los intereses económicos mutuos y el destino común impuesto a dos pueblos inscritos en el marco del espacio euromediterráneo sugieren, e incluso imponen, esta opción estratégica de futuro [se refieren a las amplias oportunidades de entendimiento y de mutuo conocimiento]. En este sentido, y en el marco de este horizonte, la*

consolidación y diversificación de las relaciones económicas podrán contribuir a mejorar la imagen de España y de los españoles en Marruecos. Los resultados de la encuesta que hemos realizado a una muestra representativa de marroquíes revela hasta qué punto el estado de ánimo y el clima general de Marruecos son favorables para el éxito de la empresa.” (p.76-77). Sin embargo, ni las buenas intenciones ni las posibilidades reales de una buena comunicación intercultural nos pueden hacer olvidar que “El prejuicio del moro salvaje, cruel, holgazán, embustero, que el imaginario español ha forjado durante tiempo se encuentra muy a menudo instrumentalizado a través del eco mediático que tienen los problemas con Marruecos; del mismo modo, la imagen del español ‘arrogante’, irritante, provocador, colono, explotador e intolerante son términos de los que los marroquíes se valen particularmente en los momentos de crisis y de enfrentamiento.” (p.22). Insistimos, identificar los obstáculos es el requisito necesario, aunque no suficiente, para superarlos.